



ESTUDIO SOBRE EL FONETISMO EN LAS LENGUAS NAHUATLANAS Y EN SUS PRINCIPALES DIALECTOS

En este estudio se comprenden: la naturaleza de los sonidos y sus clasificaciones,
la mutación, decadencia y transición fonéticas.

Es innegable la utilidad que proporciona el aprendizaje de lenguas extranjeras, no sólo para leer las diferentes obras escritas en ellas, sino aún para comunicarse con las personas que las poseen por naturaleza. Esta utilidad se acentúa más para los individuos que se dedican al comercio, a la agricultura o a carreras literarias.

El estudio de las lenguas indígenas, para nosotros los mexicanos, que estamos instruídos en el lenguaje oficial, es de más práctica utilidad; tanto más cuanto que el noventa por ciento de nuestros pueblos y ciudades, ríos y lagos, alturas y collados, conservan los nombres dados por sus ocupantes precortesianos, y tenemos el deber, los sucesores de esos ocupantes de estar al corriente del significado de esos nombres, que bien puede decirse que están dados con verdadera propiedad; puesto que para darles nombre a sus pueblos y ejidos, estudiaban su orohidrografía y aun sus producciones naturales más dominantes, expresando estos nombres por sí una idea exacta y completa de lo que en los lugares significados por ellos existía; así: POPOCATEPTL, formado por las palabras del idioma nahuatlano TEPTL, cerro, y POPOCA, humeante, se forma *cerro humeante*; MAZATLAN, de *mazatl*, venado, y la partícula *tlán*, que sirve para formar los nombres de lugar, significa *lugar de venados*. AYUTLA, *tres llanos*, etc. Como se ve por estos ejemplos, estos bautizadores de pueblos y accidentes procuraban unir el signo a la cosa significada, y esto les daba ocasión propia para formar la escritura

jeroglífica y simbólica de que se servían en sus monumentos y obras, dando con ello una nota de la alta civilización de su época.

El problema de la lingüística indígena es, sin duda alguna, de más alta importancia, si la observamos, no sólo desde el punto de vista geográfico-histórico, sino desde el punto de vista social y político. Existen pueblos en el Estado de Guerrero que absolutamente no entienden español, y deben existirlos en otras muchas entidades; y, si lo conocen en parte, se sirven tan mal de él, que se les oye decir estas frases: "¿ya lo hicites el tlaxcalli?", "¿ya lo trujites el pagrecito?", "largo pu lli itzcuintli."

En mi concepto, el ideal para omitir esto está en federalizar la enseñanza, unificarla cuando menos, y propagarla en todos los rincones de nuestras disjuntas caserías, enviando maestros medianamente preparados a fin de que sepan colocarse en el medio y amoldarse a las circunstancias fonéticas de las comarcas; más todavía, debiéramos procurar que los elementos educantes irradianan del centro a la periferia y no como ha sucedido hasta ahora. Para convencernos, veamos el gran número de educadores que con títulos de Tlaxcala, Puebla, Colima, Querétaro, Hidalgo, etc., trabajan en las escuelas capitalinas y que están bien satisfechos de haber obtenido un puesto en la enseñanza de los futuros ciudadanos del Valle.

OBJETO DE ESTE TRABAJO

En este trabajo no trato de hacer un estudio analítico-sintético del idioma nahuatlano y sus dialectos, sino de una parte de él, solamente; pues como lo expresa el encabezado de estas líneas, debo referirme exclusivamente al fonetismo, o sea a la representación de los sonidos vocales como medios de comunicación, o, en otros términos, dar a conocer la tendencia natural de expresiones indígenas.

En las viejas civilizaciones del globo, como sacrificadas por la época a la cristiandad y a la biblia, definieron la aparición de los diversos sistemas lingüísticos, haciéndolos sentir como el castigo del Ser Supremo a los atrevidos babilonios que quisieron enderezar una torre al cielo, y las tradiciones nos han legado esas leyendas, que mucho tienen de misterio de conservación.

En las civilizaciones modernas se han hecho a un lado las dispersiones bíblicas, y cada día se interesan los investigadores del génesis humano por construir la historia del habla, encontrando la filosofía interna del lenguaje y estudiando la somatología del aparato bocal, los móviles o causas eficientes y el medio en que el hombre se ha desarrollado, así como las causas psicológicas y aún las conformaciones auditivas que mucho tienen que ver en la propagación del lenguaje.

DIVISIÓN DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

Claudio Marcel, en su obra "L'étude des langues romaneé á ses veritables principes eu l'art de penser dant une langue étrangére," manifiesta que en todo estudio lingüístico hay que tener en consideración cuatro puntos esenciales, que son: 1º, cómo se escucha la lengua que se trata de estudiar; 2º, cómo se lee; 3º, cómo se escribe, y 4º, cómo se habla; pero estos cuatro puntos pueden reducirse a dos solamente cuando las lenguas en estudio carecen por completo de literatura, como nuestros idiomas mexicanos, y estos dos puntos son: 1º Cómo se oye la lengua que se trata de estudiar, es decir, cuál es su fonética, y 2º Cómo se habla esta misma lengua, o, sea, cuál es su expresión fonética.

Los cuatro puntos señalados por C. Marcel en las lenguas que tienen literatura, se dividen en dos grupos perfectamente definidos, en los que los dos primeros marcan la base y la existencia de los otros dos.

Los primeros puntos, que son: la *audición*, cuyo hecho penetra al cerebro por el oído, y la *lectura*, cuyo acto penetra por la vista, constituyen el primer grupo denominado *impresión*. Mas como en las lenguas que estudiamos no hay escritura fonética, no puede haber ni impresión leída ni expresión escrita; por lo que quedan los puntos señalados por el referido lingüista francés reducidos a dos puntos únicos, que son: 1º *Cómo se oye la lengua*, y 2º *Cómo se habla esta misma lengua*.

Estos puntos han sido señalados y tomados en consideración en este estudio, porque la fonética de las lenguas tiene gran relación con el fonetismo de ellas, entendiendo por fonética el conjunto de sonidos vocales, y por fonetismo la representación gráfica de estos mismos sonidos vocales. (Dicc. Encic. Franc.)

Expuesto lo anterior, entraría de lleno a tratar el asunto que me ocupa; mas juzgo necesario circunscribir el campo de acción, haciendo exposiciones de lo que forman la esfera general del lenguaje, la Lingüística, Glotología, Filología, Terminología, Fonología, etc., y algunos otros nombres técnicos con que se expresa el todo o ciertas partes de estos estudios filológicos.

EL LENGUAJE. — Tomado en un sentido lato, es la manifestación o expresión externa de nuestras ideas y sentimientos, y éste aún sin articular palabra alguna. El gesto es el lenguaje de la naturaleza. Muchas personas carecen de lenguaje hablado y se hacen entender por medio del gesto. Los gritos destemplados de un perro a quien se le da un latigazo o sufre cualquier accidente, nos hace tenerle compasión, porque nos damos cuenta de que sufre; en cambio, sentimos una impresión bien distinta cuando el mismo animal nos gruñe socarronamente, nos ladra o nos halaga con sus multiformes movimientos; entendemos su actitud; su lenguaje nos pone en comunicación por medio de sus variadas manifestaciones gesticulares.

La manifestación exterior articulada o inarticulada y que tiene relación con nuestra conciencia, es el lenguaje. El silbido es un lenguaje. Mi maes-

tro, el Lic. Belmar, en una obrita inédita, dice: "Tomado en un sentido amplio, el lenguaje es la expresión y manifestación de nuestra vida interior y de sus estados, ya procedan de la realidad inherente al ser que se expresa, ya dimanen de relaciones recibidas del exterior."

Cejador y Franca lo conceptúa como un elemento propio y exclusivo del hombre, y tan necesario para la perfección del individuo, como para la existencia de la sociedad.

Otro autor expresa: sonidos significativos del pensamiento: ese es el lenguaje humano, pues el hombre, cuando habla, habla como pensador, aun en el caso de querer comunicar sus sensaciones puramente animales. El pensamiento se refleja en el habla como en su signo propio; el habla es el espejo, la fotografía fónica del pensamiento.

Monlau refiere que lenguaje es toda colección de movimientos orgánicos (gritos, gestos y palabras) producidos, o instintiva o libremente, para expresar las modificaciones interiores (afectos, pensamientos y resoluciones) del individuo.

Benett (Arquitectura de las lenguas, tomo 2º, p. 22) nos dice que lenguaje es todo conjunto de signos que un ser expresamente produce, por movimientos de su organismo, para patentizar sus modificaciones interiores a otro o a otros seres, o más bien el conjunto de medios en cuya virtud los pensamientos y, en general, las modificaciones de un ser dotado de entendimiento son transmitidos a otro entendimiento."

Según Whitney, puede ser definido, en un modo breve y comprensivo, como el medio de expresión del pensamiento humano. Y, en un sentido más libre y extenso, se llama lenguaje a todo lo que dá cuerpo al pensamiento y lo hace aprehensible de cualquiera manera.

Por lo expuesto se comprende que las diferentes formas o maneras de exteriorizar nuestras modificaciones interiores, constituyen diferentes especies de lenguaje; pero la lingüística estudia únicamente el lenguaje hablado, esto es, el conjunto de elementos articulados de una lengua.

LINGÜÍSTICA. — La lingüística está considerada como la ciencia del lenguaje articulado en general.

Hovéllac, en su tratado "La lingüistique," manifiesta que ésta es una ciencia natural y la filología es una ciencia histórica, estableciendo con ello una distinción entre las dos palabras. (Lingüística y Filología.)

Litré concibe a la lingüística como el estudio de las lenguas consideradas en sus principios, en sus relaciones, y como un producto involuntario del espíritu humano.

Winson, en su obra "La lengua vasca y las lenguas americanas," dice: "La lingüística se ocupa del lenguaje en sí mismo, considerado como un hecho natural; los organismos fónicos que constituyen su objeto son producto espontáneo e inconsciente sometido a la gran ley de la variabilidad, según las influencias de los medios, del clima, de la sociedad, del aislamiento, etc.; pero también incapaces de modificarse bajo la acción de una voluntad exterior o interior como cualquiera de los animales o vegetales que nos rodean;

por esto es que todos los ensayos de creación de lenguas artificiales han abortado miserablemente. Los seres lingüísticos están sometidos a la terrible ley de la concurrencia vital."

La lingüística viene a ser parte del lenguaje y puede aplicarse propiamente a los grandes grupos lingüísticos que por sus caracteres generales se hacen semejantes; así decimos: lingüística indígena, lingüística latina, sajona, etc.

En el estudio de la lingüística se comprende, además, la comparación de unas lenguas con otras, y a este respecto puede conceptuarse como la precursora de la lingüística comparada la obra del italiano Antonio Pigaffeta, titulada "Viaje alrededor del mundo." Pigaffeta, compañero del famoso Magallanes, recogió los vocabularios de muchas lenguas habladas por los diferentes pueblos que él había visitado. Sin embargo, se conceptúa como el verdadero promotor de la lingüística comparada a Leibnitz, quien mandó recoger de todas partes un gran número de materiales, a fin de establecer una comparación útil sobre bases sólidas. Este filósofo alemán vino a destruir con sus investigaciones lingüísticas las teorías de los eruditos contemporáneos que se aplicaban a hacer estudios para demostrar la existencia de una lengua madre de todas las demás.

FILOLOGÍA. — La filología, a mi juicio, viene a tomar el lugar contiguo a la lingüística, pues se le define como la ciencia de las lenguas o de una lengua en particular, desde el punto de vista de la historia literaria y gramatical. También se le toma como el estudio de las leyes etimológicas, gramaticales, históricas y lexicológicas de una o varias lenguas. (Dic. Enc. Hisp.-Amer.) La filología es una de las ciencias más antiguas y que, indudablemente, se remonta a los orígenes de la historia y de la civilización.

Hovellac, en el tratado ya citado, concibe a la filología como una ciencia histórica, y después agrega: "En definitiva, el objeto de la filología es el estudio crítico de las literaturas bajo la relación de la arqueología, del arte y de la mitología; es la investigación de las lenguas y, subsidiariamente, de su extensión geográfica; es el descubrimiento de las prestaciones que se han hecho las unas y las otras, en particular, de las léxicas; es, en fin, la restitución y corrección de los textos."

Litré dice que la filología se aplica al estudio y conocimiento de una lengua, en tanto que ella es el instrumento o medio de una literatura.

John Earle, al hablar sobre filología, manifiesta que puede describirse como una ciencia del lenguaje, basada en la comparación de las lenguas. "El fin de la filología, dice, es ordenar el estudio del lenguaje, de tal manera que cada parte y función tengan su verdadera y natural colocación, asignada a ellos, según el orden, relación y proporción dictadas por la naturaleza del lenguaje. La filología de una lengua incluye todo lo que se designa por su gramática y estudio distinto. Esta diferencia —continúa— depende del punto de vista desde el cual se contempla. En la gramática se confina la vista a la lengua particular, mientras que en la filología la lengua se considera con respecto a sus relaciones externas. En la gramática buscamos reglas para regu-

lar el uso doméstico; en la filología buscamos principios para explicar los usos del habla; la gramática es un estudio local e interno de la lengua; la filología es, en su tendencia, externa y universal;" es decir, es el estudio de su historia y evolución.

GIOTOLOGÍA.—La palabra glotología, etimológicamente, significa estudio de las lenguas (*glotos*, lengua; *logos*, tratado); pero en el terreno científico tiene otras acepciones, y por ello se le define también como el conocimiento de los términos técnicos consagrados en una lengua científica, confundíendose, por ello, con la terminología, que es considerada como el conjunto de términos técnicos que corresponden a una ciencia especial y de los que se sirven muy particularmente los oficinistas y escribientes.

Giacomo de Gregorio expresa: "La glotología es una de las más jóvenes ciencias, y puede decirse que ha nacido al principio de nuestro siglo. Su nombre más aceptado es el que le damos, aunque algunos usan llamarla lingüística o ciencia del lenguaje. Otras denominaciones, como filología comparada, gramática comparada, no pueden convenirle, aunque haya algunos que las adopten.

Es un estudio de gran importancia el de la glotología, la cual mira realmente a un estudio completo del lenguaje en toda su relación histórica, etnográfica y psicológica. Así habla Federico Garlanda en su obra italiana "La Filosofia delle parole."

Por lo expuesto, se entiende que la glotología abarca el estudio total de los distintos grupos lingüísticos, pues al decir el famoso italiano Garlanda que mira al estudio completo del lenguaje en toda su relación histórica, etnográfica y psicológica, circunscribe los grandes lineamientos que forman los diferentes conjuntos lingüísticos, agrupándolos según sus semejanzas de formación, de los caracteres étnicos de los locutores y de las causas psicológicas dominantes que han determinado su esencialidad, para decir: este grupo es de idiomas o dialectos latinos; aquél de lenguas sajonas; el de más allá de dialectos americanos, etc.

Todo lo asentado hasta el momento viene a dar una idea de lo que es la forma externa del lenguaje hablado; mas si particularizamos un poco para estudiar el fonetismo del lenguaje hablado, es necesario definir, de una manera clara, lo que expresan las palabras idioma o lengua, dialecto y jerga.

LENGUA.—Lengua, dice Litré, es el habla de una nación. Designa en general la expresión de los pensamientos por la palabra, según los principios comunes a todas las gramáticas.

Monlau la define como el conjunto y sistema de los signos fónicos u orales que emplean los individuos de una misma nación. Así decimos: la nación mixe, la nación chontal, refiriéndose al conjunto de individuos que hablan la lengua mixe y chontal.

Lengua materna, dice el Lic. Belmar, es la que enseñan las madres a sus hijos y es, en determinadas regiones, llamada también lengua nacional. En México existen muchas lenguas maternas, pero no existe una lengua única nacional. El castellano no es el idioma nacional, sino el oficial que usa

el gobierno, y en el cual se imparte, sin resultado, la enseñanza a la raza indígena, pues nuestros maestros de pueblo jamás toman en consideración la fonética de las comarcas de su jurisdicción educativa, para hacer que la enseñanza del lenguaje oficial a los niños que se han amamantado con la lengua materna—que bien puede ser la zapoteca, la tarahumara, el otomí, el mexicano, etc.—tenga un resultado efectivo. Debo decir más todavía: en nuestras escuelas normales debían darse cursos de lingüística indígena. Hablad a un indígena en su lengua natal y tendréis en el acto toda su confianza y buena fe.

La diferencia que existe entre lenguaje oral y lengua, es que aquél se toma en sentido general, aplicado a los signos orales, producto de la humanidad.

En la glotología de Giacomo de Gregorio (Milano, 1896, pág. 1), leemos: "Intendiamo per linguaggio: il complesso del segni orali, udibili, adoperati, dalla umanità como mezzo di representara e comunicara le idee; per lingua: la forma che el linguaggio assume presso e vari popoli e le vari nazioni." Entendemos por lenguaje, el conjunto de signos orales, expresados por la humanidad, como medio de representar y comunicar las ideas; por lengua, la forma que el lenguaje asume en diferentes pueblos y naciones. Se ve, por esta definición, continúa, que las voces lenguaje y lengua expresan una misma cosa, el primero, genéricamente, y el segundo, en concreto.

En lo general, la palabra lenguaje no obliga, por sí, a creer en la existencia del habla, sino sólo en la del producto de esta facultad, como medio de comunicación.

"El conjunto de los signos orales y su sistema empleado por los individuos de una misma nación," expresa el maestro Belmar, y agrega: "La lengua difiere del idioma en que se toma, como dice Litré, bajo el punto de vista de particularidades propias a cada nación y, por ello, lo define diciendo que es la lengua propia de un pueblo con sus modificaciones o particularidades propias.

IDIOMA. — "Generalmente es lo mismo que lengua, pero—hablando con precisión—es la lengua de un pueblo considerada como idiótica, esto es, en sus caracteres propios y especiales, en sus idiotismos." (Monlau.—Vocabulario gramatical de la lengua castellana, pág. 87.)

La mayor parte de los hablantes o gramáticos confunden la acepción de las dos palabras (idioma y lengua) al preguntar, en sus epítomes, catecismos o tratados de gramática: "¿Qué es idioma o lengua?" (G. M. Bruño.—Leciones de lengua castellana, pág. 11.)

Yo acepto que estas dos palabras difieren entre sí, y entiendo de mayor connotación a la palabra idioma que a la palabra lengua; comprendiendo por idioma a una lengua más pulida, más formalizada y aun de más extensión geográfica.

DIALECTOS Y JERGAS. — La cuestión de los dialectos está resuelta, en nuestro concepto, dice Jacquet, por las observaciones y consideraciones siguientes: "Separemos, desde luego, toda idea de una serie lineal, en virtud de la cual una de estas lenguas fuese madre de las otras derivadas, de suerte

que, de las más antiguas a las más modernas, hubiese filiación directa, como pretende la antigua filología. Las lenguas que representan verdaderas individualidades (no hablo de los idiomas de segunda y tercera formación, como el francés, el hindostano, etc.) se producen paralelamente, y no como los eslabones de una misma cadena; son hermanas y no hijas las unas de las otras. Ninguna de ellas tiene el derecho de reclamar la primogenitura, y si hay algunas que ofrecen una fisonomía más antigua, no es que ellas tengan sobre las otras la ventaja de una verdadera prioridad, sino que han sido detenidas más bien en la serie de sus evoluciones.

Parece, a primera vista, que nada es más natural que colocar la unidad en cabeza de la diversidad y representarse las variedades dialectales, como salidas de un tipo único y primitivo. Pero dudas graves nacen cuando se ven despedazarse las lenguas con el estado salvaje o bárbaro, de pueblo en pueblo; yo diría de familia en familia. El número y variedad de los dialectos de América llamaron la atención de Humboldt, y, sin embargo, estas variedades no son nada en comparación de las que separan en general las lenguas de la Oceanía. Allí es en donde el estado salvaje ha producido en sus extremos límites, sus efectos de desunión y despedazamiento. Entre las razas así colocadas en el más bajo nivel de la escala humana, la lengua no es menos que un procedimiento sin tradición del que cuesta trabajo, al fin de algunos años, reconocer su identidad.

Entiéndese por dialecto la lengua de un pueblo o nación, separada de otra, con sus peculiaridades propias; y por jerga, la lengua degenerada de un pueblo. (Lic. Belmar.)

“Habla de una comarca o de un país extenso que no difiere de las hablas vecinas, sino por cambios poco considerables que no impiden que se entiendan de dialecto a dialecto, y que lleva en sí una completa cultura literaria. (Litré.)

Los dialectos son—se dice en el Dicc. Enc. Hispano-Americano—la forma natural de la expresión por la palabra; en ellos se manifiesta la vida real, la vida natural y elemental del lenguaje; las lenguas son la forma artificial, la forma literaria y clásica del lenguaje, esto es, un dialecto cultivado y hablado por gentes civilizadas.

Según el ya citado Giacomo de Gregorio, la palabra lengua no expresa, en substancia, nada diverso de la palabra dialecto. Este es, dice, conjunto de signos orales de que se sirve un pueblo como medio para representar sus propios pensamientos. He aquí las palabras de Gregorio: “Así, para quien considera las lenguas del lado natural, la voz dialecto sería mas propia: la historia nos da absoluta certeza de que todas aquellas que vulgarmente se llaman lenguas, no son, en su origen, sino formas de lenguaje usadas solamente en un pequeño círculo.

Whiney nos dice: “Lengua y dialecto son los dos nombres de una misma cosa, que se emplean según se miren desde un punto de vista o de otro. Todo cuerpo de expresiones que sirve a una sociedad, por pequeño y miserable que sea, de instrumento y medio de comunicación del pensamiento, es una

lengua y nadie dirá que un pueblo poseé un dialecto, sino que se dice posee una lengua. Por otra parte, no hay una lengua en el mundo que no podamos, sin emplear una palabra impropia, llamar dialecto, si la consideramos como un cuerpo de signos lingüísticos relativa entre otro cuerpo. La ciencia ha hecho esta distinción banal; nos ha enseñado que los signos que cada hombre emplea para expresarse, constituyen su lengua o una lengua; pero no hay lengua, por cultivada que pueda estar, que no sea un dialecto perteneciente a una cierta clase y a una cierta localidad, pequeña o grande Esta es la significación de la palabra en el lenguaje científico; en el popular, que es poco exacto, se trató de hacer distinciones de grado y de importancia entre las dos palabras, y mientras se reserva para la lengua literaria de un país el nombre de lengua, se da a la forma inferior el de dialecto. Para el uso ordinario estas diferencias en la acepción convienen bastante, pero no son de otra manera aceptables y no forman parte de la ciencia lingüística.

Los idiomas o lenguas, manifiesta Cejador y Frauca, en su obra "Gérmenes del Lenguaje", no son más que dialectos de una lengua común a todo el género humano, el cual, a través de los siglos y de las civilizaciones, ha sido modificado por mil maneras, tomando variados matices y colores del ambiente local, del carácter de cada nación, de la cultura y costumbres de cada raza"; y después continúa: "Los idiomas se diferencian entre sí accidentalmente: el lenguaje es único en su origen, como es única la humanidad."

FONOLOGÍA.—La fonología es el tratado de los sonidos; pero, en lo general, trata de responder a tres cuestiones de gran trascendencia filológica, como son las siguientes: "¿qué es el sonido?" . . . "¿cómo se forma?" y "¿qué significa?"

El sonido, desde el punto de vista físico, es cierta vibración ocasionada por el aire y transmitida hasta el oído; desde el punto de vista fisiológico, es esa vibración producida por el aire en el aparato bucal; ahora bien, para responder a la tercera cuestión, debemos considerar que el sonido vocal es el signo de algo que está en el entendimiento.

El mencionado autor Cejador y Frauca hace esta distinción perfecta en su obra de fonología, y para ello divide dicha obra en fonología física, fonología fisiológica y psicológica.

La fonología fisiológica y la fonética, tienen grandes afinidades, pero no se confunden, pues como lo expreso al principio, es la fonética el conjunto de sonidos vocales de una lengua, en tanto que la fonología fisiológica investiga la emisión de esos sonidos vocales; estudiando, para ello, la conformación del aparato generador de la voz humana (laringe) y el aparato resonador y modificador, que es la cavidad oral, a fin de investigar las causas del tono, intensidad, timbre, tonalidad y toda esa escala de variaciones fonéticas, que hacen especial el habla de cada nación, de cada grupo y aún de cada individuo.

La laringe, que es el aparato generador, ayudado de la cavidad oral, que es el aparato resonador y modificador, hacen que el sonido se encuentre en

las múltiples lenguas del género humano; es un aparato admirable, único en su anatomía en todos los pueblos; pero de multiplicadas conformaciones y modificaciones glóticas, que dan esa variabilidad indefinible de escalas fonéticas, con todas las modulaciones, tonos y timbres que puedan producir los instrumentos más perfeccionados en música.

Ahora bien, este conjunto de sonidos orales que constituyen la fonética, se dividen en dos grupos: sonidos y ruidos, o sea, en "sonidos vocales y sonidos consonantes"; caracterizándose los sonidos, como lo expresan los tratados de música, por la uniformidad, la regularidad y la constancia de las vibraciones periódicas e isócronas del cuerpo sonoro y, por consiguiente, de las ondas aéreas que transmiten esas vibraciones al oído. En cambio, los ruidos no son sino una mezcla de sonidos discordantes y confusos, producidos por varios cuerpos sonoros en un tiempo dado, o causados por cuerpos secos cuyas moléculas no vibran entre sí o no chocan por generar la vibración.

Algunos autores hacen esta distinción diciendo que la palabra vocal equivale al sonido de la voz y, en cambio, las consonantes se expresan así, porque sólo se emiten "con-sonantes" y "con-sonidos".

Los sonidos llamados vocales han sido considerados por Sievers, diciendo que las vocales son aquellos sonidos que se forman con la boca abierta y con la articulación dorsal en la lengua."

Cejador y Frauca refuta a Sievers al referir "que las vocales o voces musicales son formadas en la laringe y modificadas en la caja de resonancia oral por las distintas conformaciones de su cavidad", y después agrega: "en la articulación de todas las vocales el aire vibra libremente en la cavidad de la boca, mientras que en las consonantes el aire vibra y choca con algunos de sus órganos, resultando, por lo mismo, en el primer caso un sonido musical, y en el segundo un ruido."

Las vocales, como sonidos que son, tienen distinto tono e intensidad, según el número de vibraciones que las producen; por lo tanto, el número de vocales posibles es indefinido, siendo esta la causa de que encontremos esa diversidad en los distintos idiomas, no sólo de las lenguas indo-europeas, sino de las netamente americanas.

Según Demetrio Falero, los egipcios conocían siete vocales.

El francés reconoce las vocales: i, u, e, e, a, o, ou y las nasales an, en, in, on, un. El Lic. Belmar, en sus investigaciones filológicas por el Valle de Oaxaca, ha encontrado en el huave y chontal once vocales, nueve en el mixe, cinco en el zapoteco y cinco en el náhuatl.

Si atendemos al número de vibraciones que son necesarias para producir los sonidos musicales "vocales", tendremos que el Profesor nos da la siguiente resolución para las "vocales" de los idiomas latinos:

i.—.....	7520.
e.—.....	3760.
a.—.....	1880.
o.—.....	940.
u.—.....	470.,

y si nos fuera dable hacer las mismas observaciones con los demás idiomas, resultaría que las vibraciones de aquellas vocales tendrían diferencias en el número de vibraciones, es decir, lógicamente no serían los mismos sonidos y, por consiguiente, no serían las mismas vocales.

LAS CONSONANTES. — Explicado ya que las consonantes son ruidos, resta explicar en qué consiste la distinción primaria de las mismas, y para ello debemos considerar, como lo explica el fonologista Frauca, que el timbre es el que constituye la naturaleza de cada sonido. Ahora bien, el timbre de las consonantes depende, ante todo, del órgano contra el cual choca el aire en la boca al formarse el ruido vocal.

El fonologista citado manifiesta que los órganos orales que pueden oponer obstáculo al aire aspirado, cuyo obstáculo o modificación viene a dar el carácter especial a cada una de las consonantes que resultan, son las siguientes. (a) Los labios al cerrarse y abrirse que forman las consonantes labiales: p, b, m; siendo de notarse que la "m" no es puramente labial, yo diría que es labio-gutural; en cambio, la "p" y la "b" sí son puramente labiales, pues aun cuando no se emitan con el sonido resonante de la laringe, que es indispensable para la "m", pueden pronunciarse perfectamente y no pierden su carácter de labiales. Para convencernos, despeguemos suavemente los labios, como si se quisiese hablar quedo, y nos resultarán las consonantes dichas. (b) Los dientes, a los cuales se dirige el aire aspirado y encauzado por la lengua, y en los cuales se originan, por medio del choque, las consonantes silbantes o dentales: s, z. (c) La lengua y los dientes, oponiéndose al paso del sonido laríngeo, forman una glotis o boquilla momentánea, originándose las consonantes linguo-dentales: t, d. (d) La lengua y el paladar originando las linguo-paladales: como la "l". (e) El paladar, contra el que choca la parte posterior de la lengua para impedir momentáneamente el paso del aire, origina las consonantes paladales y también las guturales: k, g, j. (f) El vélum o galillo, donde choca el aire al cerrarse el paso con la lengua o los labios, produce las consonantes: m, n. (g) La lengua, que vibra con el aire, produciendo el sonido "r".

En una obra inédita del Lic. Belmar, en la página 20, se lee, bajo el título "Consonantes," lo siguiente: "El órgano de la fonación en el hombre es igual en todas las razas, y la producción del sonido casi la misma en las diferentes lenguas hasta hoy conocidas. No importa que en algunas, como el mexicano, falte la "r"; en otras, como el mixe, la "l": el principio es general, y en todas ellas hay consonantes primitivas con las modificaciones propias de raza, de clima, etc., porque en ellas, al pronunciarse, intervienen necesariamente los labios, los dientes, la lengua, el paladar, o, conjuntamente, la lengua y el paladar, la lengua y los dientes, etc. De aquí la división más general en consonantes: labiales, p, b, m; dentales, s, z; linguo-dentales, t, d; paladales, k, g; linguales, r; nasales, n, m.

Estas consonantes se han clasificado a su vez en suaves y fuertes, aspiradas, dobles y líquidas.

Edwards ha clasificado las consonantes siguiendo un orden rigurosa-

mente científico, estableciendo clases, géneros, especies, variedades y órdenes. He aquí, en concreto, la clasificación de Edwards: Hemifonantes: "r", lingual; "j", gutural. Afónicas: f, h, g, v, w, z, s, ch, t, d, n, m; repartidas en fonatoides y consonantes propiamente dichas.

EL FONETISMO EN LA LENGUA NÁHUATL

En algún autor, cuyo nombre no recuerdo, leí estas palabras: "México ha sido, durante siglos, el sitio de parada, lugar de cita, de las razas viajeras del Nuevo Mundo. Pueblos que huían en masa de invasión triunfante; naciones destrozadas por la guerra civil o los cismas religiosos; hordas nómadas siempre en pos de una tierra mejor o de un clima más benigno; parece que todas las corrientes de emigración se encontraron siempre en el punto en que se ligan las dos mitades del hemisferio americano. Tantos y tan diversos elementos se han cruzado allí, mezclado y confundido, que hoy día presenta esta región central, tanto al lingüista como al etnógrafo, una inextricable Babel, un hormiguero de razas y de lenguas."

Las afinidades lingüísticas de todas las razas que concurrieron a poblar nuestro territorio, así como su aproximación o alejamiento, por sus caracteres de mayor o menor simplicidad o arcaísmo, no se han estudiado con toda la extensión y profundidad que el asunto merece. Pero, a pesar de todo, se ha comprobado que los aztecas sólo tuvieron escritura representativa, simbólica y jeroglífica, pero no conocieron la escritura fonética, porque no llegaron a descubrir el elemento fónico llamado "sonido." Ahora, no teniendo la lengua mexicana escritura fonética, como casi todas las lenguas americanas, carece de fonetismo propiamente, pues, por lo expuesto anteriormente, se entiende por fonetismo la representación gráfica de los sonidos fonéticos.

Este lenguaje, que servía de medio de comunicación a un grupo poderoso y dominador, dueño del Valle y de gran parte de sus flancos, a medida que avanzaba la dominación era impuesto, juntamente con la religión, a los pueblos sometidos. Los vencidos, que casi siempre hablaban lenguas diferentes, es indudable que las corrompían, o, cuando menos, las hacían sufrir sus modificaciones. Mas, a pesar de todo, los mexicanos, que eran sumamente expresivos y elocuentes, podemos decir que conservaban, o procuraban conservar, un estilo especial que, si hubieran tenido escritura fonética para hacerlo, indudablemente que hubieran tenido una bella literatura.

La escritura de estas lenguas se componía de los elementos siguientes:

(a). Signos figurativos, en los que se dibujaba, con mayor o menor exactitud, el objeto.

(b). Signos ideográficos y simbólicos, expresando ciertas palabras o ideas convencionales.

(c). Signos jeroglíficos, como resultante de la mezcla de los dos anteriores.

Convencidos de que no tuvieron escritura fonética, veamos, sí, cuál fué su

fonética, es decir, cuál fué el conjunto de sonidos vocales de esta lengua, y, al efecto, leamos la opinión de algunos lingüistas que estudiaron de cerca el mexicano, antes de que la fonética castiza sentara sus reales entre los sonidos de las lenguas americanas.

Carochi, celoso clérigo que habló de cerca con los indios, manifiesta que "sirviéndose de las letras del alfabeto castellano, le faltaban la b, d, f, g, r, s, j, así como la ñ y ll; pero, en cambio, tiene una letra que no hay en castellano y que se parece a la letra hebrea tsade, que se escribe con "t" y "z"; yo diría que puede representarse con las letras "t" y "z", y cuya pronunciación tendiera a unificarse. Restando estos signos de los que forman la lengua española, y que son veintinueve, quedarán veintidós signos.

El Lic. Chimalpopoca y Galicia manifiesta en su "Silabario de Idioma Mexicano," "que los sonidos fonéticos que existen en la lengua mexicana, representados por letras castellanas, son las siguientes: a, c, e, h, i, l, m, n, o, p, q, t, u, x, y, z, y que de estos sonidos simples se forman los compuestos: ch, ll, tl, tz, (20) la v consonante, aunque las mujeres Mexicanas solamente la vsen. Y así dicen ellos ueuetl, que atabal o tamboril, con quatro síllabas: y ello dicen vevetl con solas dos síllabas.— Iten en esta lengua hay cinco vocales, como en la latina y castellana, y son: a, e, i, o, u, puesto caso que los naturales hagan poca diferencia entre la o y la u, por cuanto vsan así de la una como de la otra indiferentemente. Allende desto, esta lengua tiene una letra Hebrayca que tsade. La qual se ha de escribir con t y z y no con t y s, y hase de pronunciar como t y z, diciendo: nimitztlacotla, nitzatzí, ninetzí. Y no tienen ni pronuncian estas síllabas: ja, je, ji, jo, ju; lla, lle, lli, llo. lla; ña, ñe, ñi, ño, ñu, como nosotros las pronunciamos en nuestro romance, así como cuando dezimos juego de naipes, marauilla, espinilla, mañana, etc. y si alguna vez vsan de dos ll juntas, así como milla, y no como en el romance dezimos marauilla, seuilla, etc."

Peñafiel nos dice: "El alfabeto mexicano se compone de las letras siguientes: Vocales, a, e, i, o, u, como las del idioma español, con la diferencia de que la o se pronuncia algunas veces tan cerrada u obscura, que parece u; sin embargo, debe decirse mejor teotl que teutl, haciendo percibir claro el sonido de la o. Faltan al azteca las letras b, d, g, r, s, j, ñ, y la ll castellana de sonido fuerte. En la escritura, la ll vale por la ll doble del latín. Consonantes: c, ch, h, l, m, p, q, t, v, x, y, z, como en castellano. La h, antes de vocal, prolonga suavemente su sonido, pero no se aspira; pospuesta a la u, le da un sonido prolongado y algo aspirado; la v la pronuncian sólo las mujeres como en castellano; la x suena como la ch francesa, la sh inglesa o sch alemana; la y suena como la ll castellana, pero con un sonido claro y fuerte, como en francés y en alemán. La z tiene en el mexicano un sonido claro y fuerte, como en francés y español. Letras dobles, tz y tl: la tz corresponde a la tsade hebreaica, a la letra doble tz en alemán; es la s como la pronunciamos los mexicanos actualmente.

"La tl se pronuncia al fin de dicción como tle, con la e casi imperceptible, o semimuda.

“Los acentos son cuatro: á, a, a, a; el primero, breve; el segundo, largo; el tercero, saltillo o salto, singulto o reparo de los antiguos gramáticos; el cuarto, circunflejo, unión de los acentos agudo y grave. Los acentos, al dar una cantidad de sonido a las palabras, les dan también una significación propia, pues una misma palabra, en diferentes acentos, tiene diferente significación.

“Los caracteres generales de la pronunciación náhuatl son la claridad y suavidad, no hay sonidos guturales ni nasales; las palabras tienen hasta diez y seis sílabas, y casi se puede decir que algunas veces son verdaderas oraciones, pero no tienen terminación aguda como la lengua francesa, sino más bien la penúltima sílaba larga.”

Pimentel se expresa así: “El alfabeto mexicano consta de las siguientes letras: a, ch, c, h, i, k, l, m, n, o, p, t, tl, tz, u clara, u obscura, v, x, y, z; dando un total de veinte signos.”

COMBINACIÓN DE LETRAS. — Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, abundando la l, x, t, z, tz. No hay ninguna palabra que comience por l; pero las demás letras se usan con variedad en principio y fin de dicción.

PRONUNCIACIÓN. — La pronunciación del mexicano es suave, y nunca requiere el uso de la nariz. La a es clara; la ch, antes de vocal, se pronuncia como en castellano; pero, antes de consonante, o cuando es final, difiere algo, aunque se parece mucho; la e es clara; la h es una aspiración moderada y suave, y sólo se aspira fuertemente cuando precede u; la ll, que se ve en algunas palabras, no es una letra como en castellano, sino doble l; la tl, en medio de dicción, suena como en castellano, pero al fin se pronuncia tle, la e semimuda, es decir, sin llegarla a pronunciar bien; la pronunciación de la tz es parecida a la s en español, pero más fuerte y áspera; la v la pronuncian las mujeres como en castellano y francés; pero los hombres, dice Aldama, le dan un sonido muy semejante al que tiene el hu de la voz española, hueco; la x suena como sh inglesa o ch francesa; la z, es casi como la s española, pero no silba tanto.

Fray Josph Carranza, escribe: “Ocho letras del Alfabeto Castellano faltan en esta lengua, que son: B, D, F, G, R, S, J, y la V consonante.

“La S y G suplen en algún modo, esto es en cuanto a la pronunciación, no en cuanto a escribirlas; porque no se da caso en que se pueda escribir G ni S. El modo de suplir la G y la S es en esta forma, en lugar de G suple la H; v. gr.: Huan que tiene la misma pronunciación que si se dixerá Guan.

“La S suple con la C o la Z, v. gr.: tepoztli, hierro; tetlacotlaz, que quiere decir aquel que amara, como si dixeran tepostli, tetlasotlas.

“También manifiesta que faltan en la Lengua Mexicana las dicciones: lla, lle, lli, llo, llú; xa, xe, xi, xo, xu; va, ve, vi, vo, vu.

“Estas dicciones va, ve, vi, vo, vu, en Castellano se pronuncian como si se escribiera con B; v. gr.: vivo, como si dixeran bibo; faltan estas en Mexicano, no solo porque faltando (como faltan) en esta lengua la B, no ay pronunciación de la B, sino también porque no ay V consonante, sino U vocal

y consiguientemente por esta razón no hiere esta U en vocal, sino que se le antepone la H y assi pronuncian los hombres: hua, hue, hui, huo, huu, como si dijeran gua, gue, gui, guo, guu.

“Dixe pronuncian los hombres porque esta pronunciación en las mujeres es sin la H antecedente y assi pronuncian, ua, ue, ui, uo, uu, como si dixeran u-a, u-e, u-i, u-o, u-u, v. gr.: huehue, significa el viejo o ansiano y lo pronuncian los hombres como si dixeran guegue, y las mujeres dicen con suavidad hue-hue, como si dixeran ti-e-u-e; donde se ve claramente que la U, en vocal no se pronuncia como B, como en la lengua Castellana; y la razón es porque siendo (como es) U vocal y no consonante, no hiere la U en vocal que se le sigue, como lo haze en la lengua castellana, y esta es también la razón de faltar en esta lengua la V consonante.

“No solo en la lengua Mexicana faltan las pronunciaciones arriba indicadas, de la Castellana; sino que tiene algunas pronunciaciones que no se hallan en la Castellana; estas se hazen con alguna violencia o ya por tener dos consonantes juntas, y haverse de pronunciar forzosamente ambas; o ya porque de su naturaleza es violenta la pronunciación; las voces son estas: ach, ech, ich, och, uch; atl, etl, itl, otl, utl; ax, ex, ix, ox, ux; atz, etz, itz, otz, utz; tza, tze, tzi, tzo, tzu.”

Todo lo expuesto da idea de que, en los autores citados, existen algunas diferencias en los signos elementales que forman la fonética de la lengua en estudio, y estas diferencias vienen, o bien de falta de observación y examen de los sonidos, o bien del prurito deseo de apegarse a las lenguas latina y española y querer emplear completamente todos los caracteres de su escritura. La diferencia es la siguiente: el Sr. Galicia y el Sr. Peñafiel admiten la c.; la misma admisión hacen los Sres. Molina, Carranza y Carochi; en cambio, la suprime el Sr. Pimentel, y entiendo que es lo propio, pues ni c (cedilla), ni c (gutural), pueden aceptarse, dado que en el primer caso tenemos la z y en el segundo la q que admiten unos o la k que aceptan otros.

Otra de las diferencias consiste en admitir, algunos, cinco vocales, y otros, seis, consistiendo en conceder una u clara y una u oscura; no es remoto aceptar esto último, pues ya hemos expuesto que el número de vocales es indefinido y por otra no es raro encontrar, no sólo seis, sino ocho, diez y once vocales en los idiomas mixteco-zapotecos de la Sierra de Ixtlán.

La clasificación más aceptable es, sin duda, la del Sr. Pimentel; él admite la k y rechaza la c y la q, que tienen sonido gutural fuerte, sólo con determinadas vocales (ca, co, cu, que, qui); admite la z para el sonido silbante y excluye la s y la c (cedilla).

El término medio de los sonidos de esta lengua es de 20 signos y de ese mismo número se compone su fonética, distribuídos en la siguiente clasificación.

NATURALEZA DE LOS SONIDOS Y SUS CLASIFICACIONES.

En el idioma mexicano se encuentran los sonidos vocales siguientes:
Sonidos: a, e, i, o, u (vocales).

Ruidos o consonantes:

Labiales: p (labial fuerte).
 Labio-guturales: m.
 Dentales: z.
 Linguo-dentales: t.
 Guturales: k.
 Linguo-paladales: l, n, ch, x, y (sonido de ll); estas dos últimas articuladas con la parte media y plana de la lengua, tocando el paladar.

Labio-dentales: v.
 Dento-linguo-paladales: tl.
 Linguo-dentales-silbantes: tz.

La h, que en mexicano casi siempre se usa antes de u, sirve para indicar la existencia de un sonido aspirado y suave parecido al de j.

EL FONETISMO DE LOS DIALECTOS.

Haciendo una observación y un estudio de los dialectos del mexicano, he encontrado que el Sr. Orozco y Berra señala en su "Geografía de las lenguas de México," pág. 55, lo siguiente: "Los dialectos del mexicano son: I. El zacateco, que se hablaba en Zacatecas; II. El chinarra (Chihuahua); III. El concha, en la región del Conchos; IV. El jalisciense, en Jalisco".

Refutando al Sr. Orozco y Berra, el Sr. Pimentel, en la pág. 243 del tomo II de su obra "Lenguas indígenas de México," manifiesta que los dialectos son los siguientes: el conchos, el sinaloense; el mazapil (considerado como dudoso), el jalisciense, el ahualulco, el pipil y el niquirán, este último hablado en Nicaragua, fuera del central geográfico de este estudio.

Apegándome a la clasificación del Sr. Pimentel, manifiesto que la diferencia radical de los dialectos no estriba en el mayor o menor número de signos fonéticos, sino en la variedad del uso de algunos de estos signos, como lo demuestran las siguientes comparaciones emprendidas por el Sr. Pimentel en los dialectos jalisciense y niquirán.

MEXICANO	JALISCIENSE	NIQUIRÁN	CASTELLANO
1.—teotl.	teotl.	teot.	dios.
2.—tlakatl.	tlakal.	tlakat.	hombre.
3.—zihuatl.	zioal.	zihuat.	mujer.
4.—tzontekon.	tzonteko.	tzonteko.	cabeza.
5.—hixtl.	ixtl.	hizt.	pie.
6.—ixkuitle.	ixkuinli.	ixkuindi.	perro.
7.—mazatl.	mazal.	mazat.	venado.
8.—toxtli.	tokti.	tozte.	conejo.
9.—atoyatl.	atenko.	atoyat.	río.
10.—nenepilli.	nenepel.	nenepetl.	lengua.
11.—iluikatl.	iluikal.	iluikat.	cielo.
12.—ixkuaitl.	ichkual.	ichkuat.	frente.
13.—taolli.	taiolli.	taiollit.	maíz.
14.—tlaltikpaktli.	tlaltikpak.	tlaltikpakte.	mundo.
15.—nakaztli.	nakastle.	nakaste.	oreja.
16.—kamatl.	kamatl.	kamat.	boca.
17.—maitl.	maitli.	mak.	mano.

Por otra parte, en el pueblo de San Juan de Dios, en Sinaloa, el sonido (tl) que sirve de sub-fijo a los nombres sustantivos en mexicano, se conmuta en (lk); así tototl, se cambia en San Juan de Dios, en totolk (pavo); koatl, en koalk (cubra); tetl en telk (piedra); kualuitl, en kuelk (palo); nehuatl, en nelk (yo); tehuatl, en tehualk (tío); yehuatl, en ielk (él); tehuanti en tehuanten; amehuanti, en amehuanten; yehuanti en yehuanten.

En Zuchitlán, del Estado de Colima, el sonido de la (t) tiende a desaparecer, como en el jalisciense, quedando puramente la (l); v. gr.: koatl, koal; maitl, mail; tepetl, tepel; zihuatl, zihual; etc.

CAMBIOS, MUTACIÓN, TRANSICIÓN Y DECADENCIA FONÉTICAS.

Los cambios, las mutaciones, la transición y la decadencia fonéticas son, a mi modo de ver, las alteraciones, las altas y bajas de las palabras y su crecimiento o desmembramiento, sujetos indudablemente a las diversas circunstancias del medio y a las diferentes condiciones geográficas, que, por asuntos de conquista o de contacto con otras regiones fonéticas, tenían que sufrir forzosamente las lenguas. Si existe algo más impenetrable de saberse a fondo la verdad, o algo que se preste más a conjeturas que a investigaciones, es, con toda seguridad, el asunto de la filología, y principalmente el asunto de la filología americana, donde no existen monumentos que se puedan estudiar y comprender claramente.

El hecho claro y perceptible, aun en la actualidad, es que existen cambios, mutaciones, transición y decadencia fonéticas, no sólo de dialecto a dialecto, que pueden estar entre sí bien distantes, sino de pueblo a pueblo, cuya situación puede estar más contigua que separada.

En el cuadro que en seguida expongo se notan estas diferencias de una manera bastante perceptible, y en verdad que no se puede definir cuál es lo correcto y cuál lo que tiene alteraciones; porque estas observaciones se han llevado a cabo al cuarto siglo de invasión española, cuando ya la fonética española tuvo que ver mucho en la de la lengua náhuatl; y aun cuando supongamos que no ha sufrido alteraciones por causa de la lengua de Cervantes, el simple hecho de haber muerto el florecimiento de la raza, hace meditar que ha sucumbido también el florecimiento de la lengua y, por ende, ha habido completa anarquía de ella en todos los pueblos que la han amamantado. Si a esto aumentamos la falta de escritura fonética, que hubiera llenado, sin duda alguna, ese vacío filológico que se siente en torno de casi todas las lenguas americanas, llegaremos a la conclusión de que es sumamente intrincado el estudio de estos idiomas.

Ahora, alejándonos del punto histórico y penetrando en el estudio de las influencias que la fonética de cualquier lengua que sea pueda tener en la enseñanza del lenguaje oficial, en las escuelas nacionales de nuestro país, llegaremos a comprender que tiene su trascendencia y muy importante. ¿Es lógico y posible enseñar el lenguaje oficial en la región geográfica dominada por el

“mixe” de la misma manera que en la dominada por el “chontal,” por el “otomí,” el “náhuatl,” etc? . . . ¿Acaso todas estas lenguas y las demás que existen en el país, tienen la misma fonética? Indudablemente que no; luego existe cierta importancia que pudiera llamarse nacional, porque atañe a la educación que es nacional.

En el cuadro que va en la siguiente página, formado por el Sr. Peñafiel, se dan a conocer las diferencias fonéticas que existen en los varios pueblos del Valle que hablan el náhuatl, y señalo con la letra (m) la mutación; con la (c) el cambio; con la (d) la decadencia y con la (t) la transición, y dejo en blanco las palabras que, a mi juicio, no han sufrido alteración.

México, 12 de octubre de 1914.

URBANO LAVÍN.

*CUADRO COMPARATIVO del "cambio, mutación, transición y decadencia fonéticas" de la lengua mexicana,
en algunos pueblos del Valle de México. (D. F.)*

Español.	Sta. M ^a Hastahuacán.	Xochimilco.	Sn. P. Actopan.	Milpa Alta.	San Bernabé.	San Pablo Oxtotpec.
1.—dios.	teotl.	teotl.	teotl.	teotl.	teotl.	teotl.
2.—sacerdote.	teopixke. (m)	t-opixki.	teopixki.	teopixke. (m)	teopixke. (m)	teopixke. (m)
3.—templo.	teokoltzintli. (t)	teokalli.	teopantli. (c)	teokalli. (t)	teopam. (c)	teokalli. (d)
4.—muchacho.	piltontli.	piltontli.	piltontli.	piltontli.	piltontli. (m)	piltontli. (m)
5.—muchacha.	zizihuanton. (t)	zizihuanton. (t)	zihuanto. (d)	zihuanton.	zihuanti-piltontle.	zihuanto. (d)
6.—mi esposa.	no-zihuauk. (t)	no-zihuautzín.	no-zihuau. (d)	no-zihuauh. (t)	no-zihuauh. (d)	no-zihuauh. (t)
7.—cabeza.	tzonteco. (d)	tzontekomatl.	tzontli. (d)	tzontekomatl.	tzontekontli. (c)	tzontli. (d)
8.—pelo.	tzontli.	tomitl. (c)	tzontli.	tzontli.	tzontle. (m)	tzontli. (d)
9.—frente.	yahuak. (m) y (c)	yahuak. (c)	ixkuatetl. (t)	ixkuaitl.	ixkuaitli. (t)	ixkuatetl. (m)
10.—nariz.	yekatzol. (d)	yekatzoli.	ekatzoli. (d)	yekatzoli. (t)	yekatzli. (d)	ekatzol. (d)
11.—barba.	komatomitl. (c)	kamatomitl. (c)	tentzontli.	tentzontli.	tentzon. (d)	tentzontli.
12.—brazo.	mapiaztl.	tlannahatekoni. (c)	matl. (c)	matzotzopaxtli. (c)	matzotzopaxtli.	matzotzo. (d)
13.—dedos del pie.	xopiltin.	xopiltin.	xopiltin.	xopiltin.	xopiltikxilt. (t)	xopiltin.
14.—sepulcro.	tekoachtli.	tekoachtli.	tekuápampa. (c)	tekoachtli.	tlakoyoktle. (t)	mikatla-tataktili.
15.—guarache.	kuitlaxkaktli. (t)	kuitlaxkaktli. (t)	kaktli.	teaktli. (t)	teaktli. (t)	kaktli.
16.—noche.	yohualli.	yohualli.	yohuali. (d)	yohualli.	tlayehuali. (t)	yohualli.
17.—mañana.	huatzinko. (c)	moztl.	yohuatzinko. (c)	ohuatzinkopa. (c)	kualpa. (c)	mozla.
18.—trueno.	tlatekuini.	tlatekuini.	tlakneponi. (c)	tlatlatzini. (c)	tlatlatzini. (c)	tlakueponi. (c)
19.—lago.	amanalli.	amanalli.	atexkatl. (c)	amanalli.	ameyntl. (c)	amanalpa. (t)
20.—valle.	ixtlahuakan. (t)	ixtlahuakan. (t)	ixtlahuatl.	ixtlahuatl.	ixtlahuatl.	ixtlahuatl.
21.—llano.	tlalmanalli.	tlalmanalli.	axomulli. (c)	tlalmanatl. (t)	ixtlaxtli. (c)	ixtlahuatl. (c)
22.—pino.	tlazka. (c)	tlatlakamitl. (c)	ahuehuetl.	teokotl. (c)	ahuehuetl.	ahuehuetl.
23.—muerto.	miki.	miki.	miki.	mihke. (m)	miktok. (c)	mike. (m)
24.—vivo.	yoltika.	yoltok. (d)	yolke. (d)	yolke. (d)	yolki. (m)	yolke. (m)